

XXII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

QUEDA BIEN Y NO MIRES CON QUIEN...

Padre Pedro José Ynaraja

Lamento mucho cuando alguien me dice que su hijo o hija no vendrá a misa o a otra actividad programada, a causa de que ha de acudir a una merienda o fiesta, con motivo de que el hermano o primo, o lo que sea, de un compañero de clase, ha organizado, y no puede faltar, porque también él invitó al interfecto. Otros hablan de los gastos que suponen bodas, pura comedia, pero a las que hay que convidar a una serie de personas, por la situación que ocupan en la empresa o el cargo que ostentan en el club social o deportivo.

Y a quien no está enredado en esta red de compromisos ¿Quién le invita? ¿de qué vida social, de qué fiestas, de qué concursos, de que encuentros, hasta de qué misas, goza, quien no vive enrolado, aprisionado, en complejos inventos burgueses?

Disfrutar de la riqueza es compartirla con aquellos que no la tienen. El triunfo de un tinte, es impregnar indeleblemente aquel tejido que carecía de color.

Tiene valor eterno, es imitación de Cristo, el dar a quien no tiene y al que uno no está obligado a dar. Sin negar este valor, añado otro. Hablo por mi experiencia y por la de otros. Muchas vidas han cambiado a mejor, por el simple motivo de haber atendido a un desconocido, de haber ayudado a quien ni se atrevía a solicitarlo. Debido a circunstancias semejantes se han iniciado nuevas amistades o hasta enamoramientos imprevistos.

Si alguien llama a tu casa y te pide algo, sé generoso como él desea, y ofrécele algo más, al ver en él, de alguna manera, la presencia del Señor emigrante a Egipto, al Maestro viajero por Samaria, camino de Jerusalén, al Jesús-rabino, perseguido en Nazaret, pretendiendo despeñarlo, al que necesita unos panes y unos peces para poder multiplicarlos y saciar a una multitud...

Cuando acudas a un acto público, no te sitúes de manera que las cámaras de TV con seguridad te capten y todos los televidentes sepan que allí estabas. No trates de destacar para sobresalir, creerte importante y pensar que por ello tendrás derecho a un homenaje.

Mis queridos jóvenes lectores, no temáis ser modestos, anónimos, desconocidos. La humildad no es timidez. La timidez se debe superar, la humildad nunca debemos perderla.

Nuestra existencia histórica está sometida a una serie de fuerzas físicas y necesidades biológicas. El entramado social se teje como tela de araña que

sostiene, pero también aprisiona. En la eternidad, ni habrá fuerza de la gravedad, ni rigidez de los huesos, ni cansancio muscular. Ni oxígeno, ni proteínas precisaremos. Nuestra existencia dependerá de la acumulación de la bondad generosa, no aparente y caprichosa, que hayamos conseguido sin alborotar para ser vistos, en esta vida.